



ALBERTO PIZARRO MORÍN, POR CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

QUIÉN ES

Alberto Pizarro Morín nació en Las Palmas de Gran Canaria el 1 de enero de 1944. Realizó sus estudios de bachillerato en colegios de Las Palmas. En 1963 comenzó sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna. En ese tiempo asistió a la recién creada “Tertulia del Horno”, en casa de Carlos Pinto Grote, junto a escritores como Arturo Maccanti, Pedro Lezcano, Eugenio Padorno, Rafael Arozarena o el escultor Pepe Abad. Ese mismo año ganó el premio literario Santo Tomás de Aquino, galardón que volvería a obtener en 1968.

En 1964 fundó la revista *Mafasca*, junto a Eugenio Padorno y José Luis Pernas, y además participó en la revista universitaria *Nosotros*.

En 1968 apareció en la colección *Verde Yerba*, antología de poesía hispanoamericana en fascículos de cinco o seis poemas. Ese año concluyó sus estudios universitarios, y en 1969 leyó su tesis de licenciatura sobre Vicente Espinel.

De 1970 a 1982 fue profesor de Literatura Española en la Universidad de La Laguna. En 1976 obtuvo por oposición la cátedra de Lengua y Literatura Española de Bachillerato.

En 1989 obtuvo el título de máster en “Formación en Didáctica de la Lengua y la Literatura” por la Universidad de Málaga, y desde 1991 hasta su jubilación ocupó la cátedra de Lengua y Literatura en el IBAD.

En 2013 fue elegido Académico Numerario de la Academia Canaria de la Lengua, leyendo su discurso de ingreso, *Reflexiones sobre tres poetas de medio siglo*, en 2015.

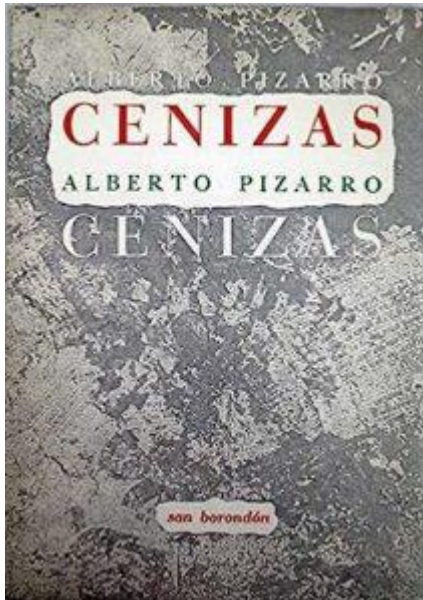
A lo largo de su trayectoria ha participado en congresos y publicado ensayos, entre los que destacan *La estructura de la égloga I de Garcilaso*, *Los versos del Capitán* de Pablo Neruda, *Tres poemas de Rubén Darío*, *La palabra y su signo*, *Trilce* de César Vallejo e *Introducción a la poesía de Carlos Pinto Grote*. Escritos y poemas suyos han aparecido en diversas revistas literarias, y ha sido miembro del comité de redacción de publicaciones como *Fetasa* y *Cuadernos del Ateneo*. Ha publicado varios libros de poesía, el más reciente de ellos una antología titulada *Obra selecta*, publicada en 2023 con motivo de un homenaje celebrado en la Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.

VALOR Y SIGNIFICADO DE SU OBRA

Aunque Alberto Pizarro comienza a publicar poemas desde 1963, no es hasta 1970 cuando ve publicado su primer libro, *Cenizas*, donde ya aparecen las claves de su poesía: los afectos y la memoria, que lo conducen a preguntarse por su existencia y la de los otros, con una gran preocupación por el lenguaje, por buscar la palabra definitiva. Según el



autor, esa palabra es imposible, pero afirma que lo más importante es, precisamente, esa búsqueda.



Todo ello lo hace con una mirada muchas veces irónica, como comprobamos en su libro *Flash+Utopía* (1985), con un lenguaje sin tapujos.

Otros de sus temas recurrentes son el mar y la noche, como lugares de la memoria, sobre todo a partir de su libro *Moverá el aire la noche* (2002), seguido por *Puede el mar* (2006), donde vuelve a mostrar una gran carga de ironía.

De este último libro, Jorge Rodríguez Padrón comenta: «...notamos un cierto sarcástico resabio, sobre esa ironía suya; muy contenido, desde luego, pero que matiza subjetivamente su mirada sobre el mundo».

Independientemente de lo anterior, también escribe artículos sobre artes plásticas, dedicados a artistas nacionales e internacionales como José Abad, Ildefonso Aguiar, Carlos Capote, José Guinovart, Luigi Stinga, Consuelo Ponce, Silvia Ramos, entre otros.

Pero, volviendo a su poesía, el poeta necesita cierto distanciamiento de aquello que vive o le preocupa para así tener una mirada más sosegada desde la memoria. Tal vez esta sea la causa —unida a su preocupación por el lenguaje— de los largos periodos entre la publicación de un libro y otro. Sobre esto habla el poeta Coriolano González en el prólogo a *Obra Selecta*: «Diría que es casi un poeta de culto, solo al alcance de aquellos pocos que saben de su existencia y de una obra no tan conocida como su calidad merece».



BIBLIOGRAFÍA

Poesía:

- *Cenizas*. Ed. San Borondón, 1970.
- *Balkan-727*. Taller de Ediciones JB, 1976.
- *Flash + Utopía*. Ed. ACT-Poesía, 1985.
- *Moverá el aire la noche*. Ed. Altasur, 2002.
- *Puede el mar*. Ed. CajaCanarias, 2006.
- *Músicas de la noche* (Antología). Ed. Idea, 2007.
- *Del arenal del tiempo*. Ed. Anroart, 2010.
- *Obra selecta* (Antología). Ed. Nectarina, 2023.

Trabajos críticos:

- *Los versos del capitán*. Cartel de las Artes y las Letras, *Diario de Las Palmas*, 1969.
- *Estructura de la Égloga I de Garcilaso de la Vega*. En *Homenaje a E. Serra Ràfols*, Universidad de La Laguna, 1973.
- *La poesía canaria de posguerra*. Congreso de Poesía, Ateneo de La Laguna, 1976; ACT, 1978.
- *Poesía canaria y tradición*. *Archipiélago Literario*, Santa Cruz de Tenerife, 1987.
- *Gil de Biedma: el paso del tiempo y yo*. *La Gaceta de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1990.
- *Carlos Pinto: Sin alba ni crepúsculo*. N.º 5 de la revista *Fetasa*, 1991.
- *Carlos Pinto: El universo contrapuesto*. Revista *Zurgai*, Diputación Foral de Bizkaia, junio de 1991.

Escritos sobre su obra:

- Eugenio Padorno: *De amistad y poesía*. *Archipiélago Literario*, págs. 5–7, octubre de 2002.
- Prólogo de Eugenio Padorno a *Moverá el aire la noche*.
- Jorge Rodríguez Padrón: *Lectura de la poesía canaria contemporánea*. Colección Clavijo y Fajardo, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, 1991.
- Jorge Rodríguez Padrón: Prólogo a *Músicas de la noche* (Antología), Ed. Idea, 2006.
- Julio Fajardo: “*Puede el mar*”. Revista *Ateneo de La Laguna*, 17 de marzo de 2007.
- Coriolano González Montañez: Prólogo a *Obra selecta*, Ed. Nectarina, 2023.



SELECCIÓN DE TEXTOS

NIÑOS DEL PUERTO (De *Cenizas*, 1970)

A Pedro García Cabrera

Niños del puerto barridos y por amor
en las mismas calles de siempre:
Albareda, La Puntilla, Tenerife,
toda una selva para andar.

Niños del puerto,
Eugenio, bien trenzado
al sol de la mañana.
Juanuco, pecho al aire
cabeza de trigo maduro,
sabe Dios por qué colores
andarás ahora.

Hermano Carlos,
siempre el viento de la patria;
y ¿tú? amigo Luis, soñando
nuestra fiel comunidad.

Niños del puerto;
ahora que la olla caliente



en la confianza del hogar
nos empuja a seguir,
más tarde, quién nos dará albergue,
qué puerto eterno nos dará cobijo.
Niños, hombres del puerto,
cuando creemos amar
se nos pone un fusil entre las manos,
y besamos unos labios de hierro,
y las palabras:

calibre

al ton pirulero

amor

todas las prendas del mundo
son desterradas de la patria
en que nacieron.

¿Dónde la trenza al sol de la mañana,
Eugenio, Luis, dónde nuestra fiel comunidad.?

Niños, hombres del puerto
en el redondo corazón del día,
digo que quiero amor
sobre la piel ardiente de unos labios.



VI (de *Balkan-727*, 1976)

Balkan B-727.

Esta vida, que será?

Mala pregunta ronda tu cabeza.

Mejor:

¿Quién viene empujando
los fuertes goznes de tu cuerpo?

De uno al otro lado del mar
buena guerra de cobija,
desde el amanecer del mundo.

Por el aire quieto del cielo
espera hasta mañana.

FLASH DEL AMOR (de *Flash+Utopía*, 1985)

...me ha deslumbrado el resplandor brusco de la piel
(cuando la espada
de un desnudo de diosa, imperial bajo el templo de



*(fronda y fragor,
obsesiona a la claridad del mediodía, y tan solo
(una brasa
es la carne y montar y serena...*

Pere Gimferrer

No me ilumine hoy luz ninguna
por este postigo de la gracia,
pues hoy escribo con viento
guadañero a mis espaldas,
quisiera decirte las cosas
más propicias del amor.

Hoy es sábado y mañana
iremos a lavarnos al mar,
no de cuerpo, sino de lo vivido,
viendo brotar la espuma de la dicha,
mientras las vivas aguas nos abrazan.

Son las ocho y ya la noche
me cae como niebla en el pecho,
sabiendo que el tiempo más humano
es el que vivimos sobre un beso.
«Buenas noches», a las ocho;



no nos será nunca este tiempo lejano.

V (*Utopía* - Vesalio)

Vuelan confundidas las gaviotas
y el mar se balancea a tus quejidos.
Vives inmerso en un calendario
y solo sabes de estaciones por las aves.
Hay que volver; te dices:
«Yo que nunca fui manchado
por el vapor del oro
y tuve que aborrecer mi oficio,
tengo que regresar como estúpida
paloma blanca a las garras del halcón».

Sin embargo, a lo lejos, por amor,
una mujer andrajosa peina sus greñas,
la sientes palpar cerca de ti,
no importa.

Nadie soporta peregrinaje sino se escoge.



CUANDO LA CASA ESTÁ VACÍA (De *Moverá el aire la noche*, 2002)

A José A. Arbelo y Lali Gil

De aquellos años infantiles solo recuerdo
un padre seco, bonachón, nunca utilitario.

Mi madre, buena mujer donde las haya,
Mi madre era enormemente burguesa y enferma
como suele suceder a los de su clase.

Tenía un dejarse ir con los mayores: mi padre,
y una idolatría enfermiza por los hijos.

Vivía con Clark Gable y sus orejas,
pero a nadie descuidaba en la cocina.

Mi madre, buena mujer,
fabricaba besos en el horno
y nos sentíamos calentitos
al calor de lo que no daba.

Y sus gritos a través de las mareas
con un pañuelo húmedo en la frente,
un traje gris tras los calderos anchos,
aunque fuiste una ola,
un mar maravilloso de acogida.



Hoy son los sentimientos
mayores que la escuela,
como las flores marchitas
son siempre vivas en mi entendimiento.

No sé cómo encontrarles el regreso
A veces veo a madre y sus protestas:

«¡y con lo mío qué voy a hacer ahora!»
Dando mano a las galletas, que nunca hizo.
A papá silencioso, masticando el café
mientras el tiempo entrega su sabor
a manteca y dulce de guayaba.

Ahora le he dado asiento en el sillón amantelado
que siempre tuviste listo para las visitas,
y la casa exprime calor de horno y pan bueno.

Y, sin embargo, qué frío.



DÁRSENA CON DESPERTADORES (de *Moverá el aire la noche*, 2002)

Tal vez no sea más que un territorio peinado por la lava.
Tal vez anochezco con whisky on the rocks
en un metálico taburete del sur,
entre amistades con frío que asechan los labios de la noche.

Tal vez esta isla perdida, hallada
en gargantas de cantinas, se mece
en medio de sus ruinas como miradas de malhechores.

Alguien pliega las olas esta noche.
En la distancia de esta *Dársena con despertadores*
alguien sostiene en alcohol la rubia de verano
y el húmedo horizonte de mis brazos
continúa por la espiral más peligrosa.

Tal vez en el andén solitario,
mujer o botijo gestionamos un acuerdo
para este trocito de hazaña que nos toca cumplir.

BARANDA EN LAS CANTERAS (de *Puede el mar*, 2006)



Nadie se desposa en este día
vida y muerte susurran ante el fiel.
Ni una ni otra oscilan en la balanza
pero la llama que llevas tiende a apagarse
como las brumas que amarañan mi ciudad.

La vida tiene el valor de un beso
en la oscuridad insomne. Ciego de cantina,
tambaleante, extraviado en la curva,
el mar y la cordillera se abrazan.

Quieres plegar las orillas infinitas,
dar más aliento a lo que se apaga,
corregir el destino aquel
para el que nunca fuiste educado.

Manan las fuentes, se levanta el corazón.
Constricción en la baranda, justo al borde que cae
y ya no puedes, no puedes,
mientras golpean las olas encuadradas por su plata
y las huellas del fuego aquel que creíste ser
hoy vienen a tus inviernos.



ADUANA (de *Puede el mar*, 2006)

Cada barrio tenía otro barrio, al menos es lo que a nosotros nos parecía la distancia, el horizonte, marcado como si fuese una frontera. Todos éramos piratas del mar. Los raptos de las muchachas estaban permitidos, ellas podían traspasar las fronteras y nosotros piratas de las miradas, observadores del amor y el erotismo calentábamos nuestros cuerpos en la arena.

Duele saber del otro lado.

De aquellas llamas quedan estas cenizas.

Aunque, aún las calles se me entregan cuando soy capaz de mirarlas, igual que aquella distancia aquel horizonte.

¿Cuál es el tiempo exacto en que esto transcurre?

¿Cuál es el lugar que ocupa cada cosa, cada calle, arena, palmera, roca, mar, cuando no son las mismas o no están?

BAJAMAR (de *Del arenal del tiempo*, 2010)

Te sumerges.

Las algas te besan por el pecho
y tus ojos están repletos del rojo pétreo
de este litoral sin tiempo.

¿Cómo es posible tanto colorido



donde la luz se difumina y es escasa?

Bate con firmeza el mar a los caliches
y es una alfombra sobre la piedra
del caletón.

Te sigues enredando por el mazo amarillo,
deja sus huecos y sus sargazos, y eres
libre ante el terciopelo verde de los paredones.

Observas las cintas del mar, y tú mismo,
amante de la luz, te dejas ir
en su vaivén hasta la orilla, pues imantada está tu sangre
a la naturaleza, sin malicia al salvajismo delicioso
y puro de tu estado primitivo entre confites.

EL FARO (de *Del arenal del tiempo*, 2010)

Celosa luz,
incansable fanal de caminos,
mientras el oleaje lame las riberas
de su onda.



Eres la respiración de aquellos
que naufragaron.
Eres el ojo donde el ayer y el hoy
rompen la transparencia de la noche.

Vigilante atalaya de silencio
enfoscada por el oleaje
bajo este cielo sin alambres.

Aquí, sentado junto a ti,
quisiera entrar en la luz de tu luz
con estos años míos, abocados
a la víspera de la sombra.